

FILOSOFIA DEL PODER O FILOSOFIA DE LA SEDUCCION?

Profesor Ramón Garzón

Olvidar a Foucault. Recurso supremo en el que la operación misma del olvido, esparce las ruinas de una obra, las cenizas que se lanzan al vacío después de la muerte, para que éstas floten erráticas, tal como lo dicen Lacan (1) entre "el código" vigilante, mudo, secreto e indecifrado, y "el mensaje" que recorre el circuito huidizo de nuestro discurso cotidiano. Olvido entonces sin recuerdo, el de Baudrillard, y no anamnesis del olvido como en Nietzsche, en el cual, según el juego fragmentario de lo indirecto, el discurso-locos ("del hombre superior") desaparece mientras aquello que lo sobre-pasa está sin venir (el "super-Hombre"), o incluso esto último ya desaparecido y aquello que intenta sobre-pasar no llegado aún...

El olvido de Foucault al que nos invita Baudrillard, no tiene entonces nada que ver con el juego del olvido y de lo indirecto del que nos habla Nietzsche. Entre el olvido de Baudrillard y el olvido Nietzscheano, existe toda la diferencia que se produce entre de un lado las fuerzas reactivas y nihilistas del trabajo de lo negativo, y de otro lado las fuerzas diferenciales del trabajo de lo positivo y de la afirmación múltiple. El olvido en Baudrillard se da en el elemento especulativo de la oposición y de la contradicción, en el resentimiento que requiere de las premisas negativas y del juego de la negación de la negación, para dar lugar a un fantasma de afirmación, propio del prestidigitador y del jugador, que con su infeliz y mala conciencia ha introducido lo negativo en el azar y la oposición en lo múltiple: Para Baudrillard, no hay fundamento del poder en Foucault (primera negación) y por tanto ello debe

ser negado (segunda negación) para producir su fantasma de afirmación (el de Baudrillard): "el poder es alguna cosa que se intercambia".

No obstante el nihilismo y lo reactivo del trabajo de la negación de la negación y su voluntad de la nada (Foucault sería la "nada", Baudrillard se refugia allí para afirmar sus fantasmas), tiene su límite, su frontera y sus márgenes, pues existe un punto a partir del cual la negación misma se vuelve en contra de las mismas fuerzas reactivas. Punto de transmutación y metamorfosis en que la negación pierde su poder, y deviene en fuerza activa y afirmativa. De la negación de la negación se pasa a la afirmación de la afirmación, lo negativo es convertido y la afirmación es reproducida, Baudrillard expresa a pesar suyo: "... definir el consumo no sólo desde un punto de vista estructural como sistema de cambio y de signos, sino desde un punto de vista estratégico como MECANISMO DE PODER". (Ver BAUDRILLARD, "La Génesis Ideológica de las Necesidades", capítulo III - El sistema de las necesidades y del consumo como sistema de fuerzas productivas). Tragedia del discurso de Baudrillard, pero acaso y aún más precisamente, comedia y más acá farsa? Tragedia del que usa del trabajo de lo negativo, y lo negativo le quema las manos, le despedaza el cuerpo, le calcina la sangre, se vuelve contra el mismo. Comedia del prestidigitador y sus cartas truncadas. Farsa del jugador que pervierte el azar con lo reactivo y su trabajo de lo negativo, que se torna sordo y "olvida", para que según Freud se produzca "el retorno de lo reprimido", el regreso del recuerdo gritando desde la oscuridad carcelaria del olvido: Baudrillard retoma y vive a Foucault al aceptar que el "punto de vista estructural como sistema de cambio y de signos" debe ser transmutado, metamorfoseado, transtornado y entonces abandonado para pasar al "punto de vista estratégico como MECANISMO DE PODER".

En "olvidar a Foucault", Baudrillard nuevamente se traiciona a sí mismo, cuando afirma que en Foucault supuestamente habría "una noción estructural" del poder, propia de "su genealogía". Cuando por otra parte ya había aceptado el "punto de vista estratégico como MECANISMO DE PODER" extraño y diferente al "punto de vista estructural como sistema de cambio y de signos". Lo cual implica que el mecanismo de poder y sus dispositivos son extraños en Foucault a toda "noción estructural" del poder, ya que se trata de fracturar la estructura y fragmentar lo estructural, abandonando toda filosofía de la estructura, para acceder a la afirmación de lo múltiple y de sus fuerzas activas diferenciales. De este modo Baudrillard se condena a sí mismo a la comedia y a la farsa del prestidigitador y del jugador reactivo y nihilista, que no toma en cuenta "el enigma, azar atroz", que se opera cuando "los dioses lanzan los dados", y que en Nietzsche implica la extraña tarea de la genealogía y de ese genealogista que es Foucault, trabajador de lo afirmativo y de las fuerzas positivas y activas, constructoras y creadoras de los fragmentos de la vida,

explorador de los bajos fondos del mundo, descentrador de sus secretos más azarosos (la microfísica del poder y su micropolítica), de sus caminos más intrincados, de sus acontecimientos más intensamente febriles y cuya mirada de ojos siempre cambiantes (diversas "rejillas", "ante-ojeras"...) persigue todo lo que se escapa, en cada hueco, intersticio, desgarrón y espacio blanco del texto-mundo de la política, de la sexualidad...

Pero, Baudrillard concibe además que pretendidamente en Foucault "El poder es un principio irreversible de organización" que devendría indefectiblemente en "un principio final", el cual "estructura la ecuación indeterminada del Mundo". Mientras que diversamente para Foucault y su genealogía Nietzscheana el poder es extraño a todo "principio irreversible de organización" propio de la Metafísica y de la civilización occidental, pues la genealogía des-construye todo "principio" de este tipo, aún más si se llama "principio final", que como en Hegel, su dialéctica y su juego del concepto produce su origen, su fin, su al-lado-de-sí, su exterior de sí, dando lugar a la "estructuración" de "la ecuación indeterminada del mundo", en la oposición y contradicción del trabajo de lo negativo, en la valorización del sufrimiento, de la tristeza y de la escisión y el desgarramiento, concebidas como fuerzas reactivas y operaciones negativas de la muerte y su voluntad de la nada, en que toda positividad se torna en un principio al servicio de lo negativo, y toda afirmación en un fantasma de la negación misma. En Foucault, como en Nietzsche la genealogía desconstruye todo "principio irreversible", "llámese "verdad", "identidad", "ser", "realidad", "razón", pues a nombre de tal tipo de "principio" se han practicado precisamente en la historia las dominaciones, se ha ejercido el poder, sus mecanismos y dispositivos, se han impuesto las formas de autoridad, para someter a los hombres, moldeándolos, clasificándolos, fabricándolos y en una palabra, constituyéndolos o produciéndolos, en sus goces y sufrimientos más secretos, en sus formas de sensibilidad más recónditas, en su cuerpo, sus emociones, su habla, su silencio, su triste vida y sus pequeñas e ínfimas muertes, a las que pocos parecen haber sobrevivido y en las que muchos perecen en su cotidianeidad ...

Foucault, concibe entonces el poder no como un "principio" sino como un ejercicio, que se da mediante ciertos dispositivos, mecanismos y procedimientos, en los más diversos lugares y múltiples "centros", según una cierta fragmentación en micropoderes y una cierta dispersión material, que no obstante tiene sus ligazones entre sí, según ciertos relevos, tácticas y estrategias. El poder para Foucault entonces NO ES en el sentido de una especie de SER o de su sombra el NO SER, o de su suspensión en la nada a la manera de la metafísica. El poder opera, actúa, según ciertas materalidades "incorporales", que no obstante constituyen el cuerpo en el devenir, como superficie de inscripción de los acontecimientos y que concibe el

acontecimiento en la producción de su azar, como juego de fuerzas diferenciadas que pueden ser afirmativas o tornarse negativas y reactivas. Pero ello no quiere decir como lo afirma equivocadamente Baudrillard, que Foucault sostenga una concepción "funcionalista" del poder. Pues no se trata ni de "funcionalismo" ni de "estructuralismo", pues el "estructuralismo" concibe como mediación universal a la "estructura" según una cierta Ontología trascendental del ser-logos de la metafísica, y el "funcionalismo" concibe a la "función" como una especie de positividad, principio de lo negativo y de lo reactivo, lo cual implica que el "funcionalismo" no es sino la sombra, la otra cara de la moneda, opuesta a la cara del "estructuralismo", y su moneda es la con - tante y sonante del positivismo metafísico de la "estructura" o de la "función" ... Por ello Foucault afirma que el poder "no es ni una institución, ni una estructura, ni una potencia, - es el nombre que se le dá a una situación estratégica compleja en una sociedad dada".

Baudrillard, así mismo concibe que el poder no considera "ninguna diferencia entre aquellos que lo ejercen y aquellos que lo sufren", puesto que el poder "en su forma es reversible" y por tanto "el poder es alguna cosa que se intercambia". Cosificación entonces del poder, "intercambio" de algo que se detenta como propiedad o posesión por parte de alguien. Baudrillard cree sospechar que entre el valor de cambio de la economía burguesa, y el poder en Foucault, no existe diferencia, y sin embargo es el mismo Baudrillard el que recae en tal posición cuando considera en forma rasa que "el poder es alguna cosa que se intercambia", pero que a su pesar abandona según cierto desgarramiento infeliz en su discurso al considerar que no se trata de un "sistema de cambio y de signos" sino de "un punto de vista estratégico como MECANISMO DE PODER". Además de que la "diferencia entre aquellos" que ejercen el poder y los "que lo sufren", existe en tanto el poder está ligado a una verdad que "es de este mundo" (Foucault), y en tanto la relación Poder-Verdad, muestra la existencia de una cierta "economía política de la verdad", en ciertos regímenes de producción de la verdad, en donde se refuerzan ciertas formas de hegemonía económica, cultural y social, y en donde a partir de lo cual, aquellos que están sometidos, se esfuerzan por dar lugar a nueva política revolucionaria de la verdad, desligada de las formas de hegemonía dominantes y del reforzamiento de sus efectos reglados de poder... No se trata entonces, ni de un principio o instancia "irreversible", ni de la "reversibilidad" que Baudrillard concibe para el Poder, se trata de algo así como el Eterno retorno de Nietzsche, en el que las fuerzas reactivas y negativas dan paso a las fuerzas afirmativas y positivas según un proceso de diferenciaciones que J. Derrida llama DIFFERANCE, de tal modo que se repite ya no lo Mismo sino lo que difiere de él, por un juego en el que lo irreversible-reversible son condenados a ser los términos de una oposición binaria de la metafísica que debe ser sobrepasada.

Baudrillard se niega radicalmente a aproximarse a la afirmación Nietzscheana de la "relación de fuerzas" que opera en la producción del acontecimiento y en el devenir-cuerpo de modo diferencial; y cree conjurar el fantasma de "una estructura de poder", de "una realidad de poder", denunciándolo como: "movimiento perpetuo, lineal y final en la visión tradicional, irradiante y en espiral de Foucault"... Pero ello no es sino un fantasma entre otros, del genio malo de los sueños de Baudrillard: se sabe perfectamente que en Foucault existe una fracturación de la "estructura" y una desconstrucción de la "realidad" como principio, y que su visión asume la historia efectiva en su movimiento discontinuo, cuyos desplazamientos y relevos tácticos son enteramente extraños a una especie de "espiral de poder", y diversamente se relaciona con una estrategia de poder desconstructora-constructora, no unilateral pero tampoco totalizante ...

A la analítica de los dispositivos de poder y la recuperación de su historia discontinua en la política y en la sexualidad, en Foucault; Baudrillard cree oponer un principio reversible, circular, no-acumulativo, que llama "Seducción". De este modo nos invita a recordarlo sin olvido, siempre, Mientras que propone "Olvidar a Foucault". Pero quien es acaso Foucault para no olvidarlo simplemente como lo propone con cierta facilidad Baudrillard en su "Olvidar a Foucault"?; pues Baudrillard pretende tomar en cuenta la obra de Foucault como un simple "objeto intelectual", como un simple libro en el exterior de la vida y un autor mítico que debe desaparecer... Se trata ligeramente de "vivir" a Foucault" como lo diría Barthes (2) respecto a otros textos, ante los cuales debe producirse el placer del texto, en el que éste deviene en un fragmento de la vida, y su autor ha perdido el rostro para escribir en la piel del mundo y sus pirámides (3), pues las cenizas de una obra se esparcen al viento después de la muerte y las astillas del recuerdo, de Foucault, la comoción de su discurso, y el hallazgo sordo de sus intersticios en donde se cuelan en su hueco secreto, sus espacios blancos, desaffian abiertamente el fantasma de Olvido de Baudrillard, que con su conciencia infeliz, ha partido de su "sistema de los Objetos", pasando por la "Crítica de la Economía Política del Signo" y la "Génesis Ideológica de las necesidades", para desembocar en "Olvidar a Foucault", en donde propone una suerte de Filosofía de la Seducción, en que la Seducción es un principio circular, "más fuerte que el poder, porque la seducción es un proceso reversible y mortal", y en tanto que "la Seducción no es del orden de lo real. Ni es jamás del orden de la fuerza ni de la relación de fuerzas", puesto que es la seducción misma "la que desarrolla todo el proceso real del poder, como todo el orden real de la producción, de esta reversibilidad y acumulación incesantes sin las cuales por lo mismo no habría ni poder, ni producción". Además de que "La Seducción es más fuerte que la producción. Más fuerte que la sexualidad, con la que es necesario no confundirla jamás. La Seducción no es un proceso interno a la sexualidad, es aquello que generalmente subordina a la sexualidad. La Seducción es un proceso circular, reversible, de desafío, de sobremarca y de muerte"... A su vez

Baudrillard considera: "la intrincación del proceso de Seducción en el proceso de producción y de poder, irrupción de un mínimo de reversibilidad en todo proceso irreversible, que lo arruina y lo desmantela en secreto y al mismo tiempo asegura ese continuum mínimo de goce que lo atraviesa, sin el cual él nada sería, he aquí aquello que es necesario analizar". De este modo Baudrillard denuncia que ... "siempre la producción intenta exterminar la Seducción para implantarse solamente en la economía de las relaciones de fuerza"... y así mismo que "... la producción del sexo intenta exterminar la Seducción para implantarse en la economía de las relaciones del deseo"...

La Filosofía de la Seducción se reinscribe en la metafísica y su dialéctica, en la oposición y en la contradicción del trabajo circular de lo negativo, en la reversibilidad de la negación de la negación, en que lo afirmativo y su positividad se encuentran al servicio de lo negativo y su reactividad. Dialéctica no-acumulativa, des-acumulativa, elemento de una pareja binaria cuyo otro término es la acumulación, lo desacumulativo aquí es la sombra de lo acumulativo, su exacto inverso, su reverso secreto. Lógica de las parejas binarias (4), reversible-irreversible, desacumulativo-acumulativo, circular-espiral, mortal-inmortal, intercambio-función, cuya unidad suprema reviste a las parejas binarias esenciales: Seducción-Poder, Seducción-Producción, Seducción-Sexualidad, Seducción-Realidad. Pero cuyo término fundamental es la Seducción, principio de principios, apriori trascendental, extraño a las relaciones de fuerza y a los dispositivos de poder de la política y de la sexualidad, y que subordina a la producción de la realidad, al poder y a la sexualidad misma. La conciencia de la Seducción es la mala conciencia, la conciencia infeliz, su pasión es triste y su voluntad es la de la nada, por ello su escisión y su desgarramiento, son procesos según el propio Baudrillard "de desafío", "desobremarca", y en suma "de muerte". La Seducción es la tragedia de la filosofía, cuya diferencia de lo negativo, es "la contradicción en sí" del concepto desde Hegel, rostro fascinante, piel brillante, cuerpo sorprendentemente armónico, sangre coagulada en y por el juego dialéctico. Para qué entonces tanto arrebatos de la sangre, tanto estrépito de la carne, si desde fines del siglo XVIII, pasando por el siglo XIX, y llegando a la última cuarta parte del siglo XX: Los dispositivos de poder (5) de Occidente no han cesado de Seducir a los hombres con las promesas de una dialéctica circular, de lo reversible, de lo desacumulativo, de lo mortal, tanto en el saber como en el poder? Y acaso el reclamo reactivo y nihilista de "Olvidar a Foucault" no es la condición misma, para que Foucault retorne de eso reprimido que es Nietzsche (6) pero domesticado en tanto su discurso sería solo otra táctica nueva, que afirma de nuevo al poder en sus dispositivos? Olvidar a Foucault, Recordar a Foucault, Vivir a Foucault. Placer intensamente alegre de la vida. Risa de Nietzsche ... FINIS OPERIS.

N O T A S.

- (1) LACAN, "Las formaciones del Inconsciente"
- (2) BARTHES, Sade, Layola, Fourier"
- (3) DERRIDA, "La pirámide y el Pozo"
- (4) DELEUZE, "Rizoma" (y Derrida: "Posiciones")
- (5) FOUCAULT, "Historia de la Sexualidad" t. 1: Voluntad de Saber; "Vigilar y Castigar"; - "Poder, Cuerpo",
- (6) Para Nietzsche desconstruir la Filosofía Occidental es desconstruir su logocentrismo, mediante un trabajo de trastorno y de simulacro, que permita pasar al trabajo arduo y laborioso de la Différance, de la diseminación, del espaciamento y de la alteridad (J. Derrida), según una Filosofía del riesgo, de la comoción y del desgarramiento extremos, que a partir de Nietzsche y posteriormente con Artaud y Bataille, permita producir la Separación entre la Desconstrucción al "interior" de la Metafísica y la construcción a su "exterior".

Pues precisamente se trata de Desconstruir el Todo, la Verdad y el Universo de la Metafísica, para construir aquello que se le escapa merced a la Différance. Ya que como lo afirma Nietzsche: "Me parece importante desembarazarse del Todo, de la Unidad... es necesario desmigajar el Universo, perder el respeto del Todo". Trabajo de Desconstrucción, que en la extrañeza huidiza de la Separación, implica un trabajo de Construcción enteramente nuevo, que permite la existencia de un pensamiento afirmativo, viajero y nómada (Nietzsche) en la interrupción e intimación del tiempo (Mallarmé), y en la intensidad febril de sus fuerzas, Desconstrucción-construcción que permite y antecede al pensamiento en su nacimiento como nómada y cuyo espacio es para la vida (no en su "sentido" ni biológico, ni epistemológico, ni psicoanalítico), pues según Antonin Artaud: "Me he colocado a menudo en un estado de absurdo imposible, para tratar de hacer nacer en mí el pensamiento. Somos unos pocos en esta época empeñados en atentar contra las cosas, en crear en nosotros espacios para la Vida, espacios que no estaban y no parecían tener que encontrar un sitio en el espacio". Trabajo de Desconstrucción según Nietzsche del camello de la Razón, de la Verdad, la Identidad, el Ser y la Realidad de la Metafísica Occidental, mediante su trastorno, es decir mediante la huida del Camello al desierto de la Nada y su transmutación en León que es el que desconstruye los monumentos y las cargas, el que ataca las jerarquías

siempre violentas, e impide las oposiciones binarias de la Metafísica y su sospechosa coexistencia-enfrentamiento, denunciando las jerarquías a diversos niveles y sus formas de autoridad y ejercicio de Poder (Foucault), sobre el Deseo (Deleuze) a través del discurso y el saber, de las filosofías del tiempo-instante-eterno y el sujeto trascendental, del signo (De Saussure) y la estructura ("los estructuralismos"), del concepto (Hegel y Cavailles), del sentido (Husserl) y la presencia (Heidegger), del lenguaje-fonologos-significante (Las "semiologías") y del inconsciente-logocéntrico (Los "Psicoanálisis"), de la razón oficial del Estado-Partido y su positivismo "proletario" ("los marxismos"), etc. ...

Trabajo de Desconstrucción que debe proseguir con la transmutación (Nietzsche) o metamorfosis (Kafka) del León del desierto de la Nada, en Niño que desconstruye-construye el mundo, a la manera del artista (Nietzsche) que está dentro de la obra y fuera de ella, pero que como Niño es el punto de llegada y a su vez salida trágica y nuevo comienzo a la manera del "círculo vicioso" (Klosowski) de la Metafísica, pero en la experiencia del "Eterno Retorno" (Nietzsche) que difiere de sí, por la Différance y su pasión, y su violencia creadora (Bataille) cuyo límite es la muerte, pero su más acá es la tragedia y su "más allá del bien y del mal" (Nietzsche) es un nuevo pensamiento del por-venir antecedido por el "mal" como fuente de la "literatura" (Bataille), su textualidad y sus placer del texto (Barthes, Proust).

La estrategia general de Desconstrucción de las oposiciones de la Metafísica implica el trabajo de trastorno de la jerarquía violenta de los términos de dichas oposiciones, aunque siempre se dé el riesgo de que la jerarquía de la oposición dual se reconstituya, puesto que se opera aún sobre el terreno y al interior de los sistemas metafísicos desconstruidos. De ahí lo decisivo de marcar la Separación entre, de un lado, la inversión de la jerarquía con su desconstrucción de la genealogía occidental arborescente (Deleuze), sublimante (Hegel), idealizante, y de otro lado, la emergencia irruptiva de un nuevo pensamiento del por-venir. Trabajo en el que se hacen marcas indecibles, unidades de simulacro, simulacros de propiedades verbales, semánticas y nominales, que no se dejan implicar en las oposiciones metafísicas binarias de la unidad arborescente (Deleuze) occidental que se ramifica hasta el infinito, pero que no obstante la habitan, la resisten la desorganizan, pero sin dar jamás una solución bajo la forma de la Dialéctica especulativa. Puesto que se trata de trabajar contra la reapropiación y la reinscripción incesante del simulacro, por parte de la dialéctica hegeliana que lo idealiza, lo sublima (Aufheben, Aufhebung) y lo internaliza en la diferencia de una presencia consigo, pues para esa dialéctica "la diferencia en general es ya contradicción en sí", según que la diferencia se deja subsumir bajo la forma de la contradicción lógica, y la contradicción como con-

concepto se resuelve al interior del discurso dialéctico, en la immanencia del concepto que produce por-sí su propia exterioridad, y que tiene para-sí su fuera-de-sí y su al lado-de-sí, además de que la contradicción pertenece a la lógica como proceso y como dialéctica del concepto de la idea, es decir a la lógica hegeliana del habla, del discurso, de la conciencia, de la verdad del ser, de la identidad, e incluso de la presencia (Heidegger).

Trabajo del trastorno, que prepara el trabajo de la Différance, a la manera de Antonin Artaud, cuando plantea: "... Enfrentar la metafísica que he elaborado para mí en función de esa nada que llevo conmigo. Ese dolor arraigado en mí como una cura, en el centro de mi más pura realidad, en ese lugar de la sensibilidad en que los dos mundos del cuerpo y del espíritu se encuentran, me he enseñado a olvidarlos por efecto de una falsa sugestión. En el espacio de ese minuto que deriva la elucidación de una mentira, me fabrico un pensamiento de evasión, me lanzo sobre una falsa pista señalada por mi sangre. Cierro los ojos de mi inteligencia, y dejando hablar en mí lo informulado, me concedo la ilusión de un sistema cuyos términos me escaparían. Mas de ese minuto de error me queda el sentimiento de haber arrebatado a lo desconocido algo real. Creo en los conjuros espontáneos. Sobre las rutas por las cuales me arrastra mi sangre no puede ser que yo no descubra un día una verdad"...

Trabajo de Desconstrucción, que pasa entonces por el simulacro, la "falsa sugestión", la "falsa pista", para desembocar en el trabajo de Construcción de "lo informulado", mediante la Separación entre "la muerte verdadera", su salida trágica y la apertura infinita hacia "las rutas de la eternidad" de un nuevo pensamiento del por-venir": !! llevo el estigma de una muerte apremiante allí donde la muerte verdadera no supone terror para mí. Esas formas aterradoras que avanzan, siento que la desesperación que me traen está viva. Esta se desliza en ese nudo de la vida luego del cual se abren las rutas de la eternidad. Es verdaderamente la separación para siempre"... Trabajo de desconstrucción-Construcción a la manera de la experiencia del Eterno Retorno de Nietzsche, cuyas "rutas de la eternidad" (Artaud), se abren por la Différance, según que: "... Lo que se busca no es liberarse del terror y de la piedad, ni purificarse de un efecto peligroso a través de una descarga vehemente ... antes bien, el atravesar el terror y la piedad, se busca ser uno mismo, el gozo eterno del devenir, gozo que encierra en sí mismo el placer de destruir. Y con ello he arribado de nuevo a mi punto de partida"... (Nietzsche). Punto de partida, en el que el trabajo de Construcción de un pensamiento del por-venir, supone "el gozo eterno del devenir" y la repetición de la incesante cesación del ser, es decir, "el placer de destruir", según que la búsqueda de "ser uno mismo", separa el yo del sí mismo, puesto que a su vez para Artaud: "... el Yo y el Sí son dos términos distintos, que no deben confundirse y que son muy exactamente los dos términos que se compensan

del equilibrio de la carne"... Equilibrio desgarrado de la carne que se prohíbe la oposición binaria, y desconstruye el Yo como sujeto trascendental y su logocentrismo, y asume el Sí mismo, pero que a su vez está dispuesto a perderse como Sí mismo a la manera del super-hombre de Nietzsche que no es advenimiento de Sí mismo, sino desaparición del hombre superior y su logos discursivo, sin afirmar ni negar, pues Nietzsche se coloca en el lugar de la ruptura, en el juego del olvido y de lo indirecto: del hombre que desaparece y el superhombre sin venir, del superhombre ya desaparecido y el hombre no llegado aún. Juego de fragmentación (Foucault) de toda estructura de todo signo, apertura de un pensamiento de la discontinuidad, del acontecimiento y su superficie de inscripción en el cuerpo (en la carne y en la sangre de Artaud), desgarrado y conmocionado por el juego de fuerzas que se juega en la historia efectiva (Nietzsche), y de un juego, para Artaud, de "encuentros atenuados hasta la soga que arde y que jamás se rompe", de los "encuentros más sutiles y enrarecidos", propios de "esa suerte de puesta en monumento del alma", de esa pirámide del alma cuya característica es la de "un alma trabajada y como sulfurada y fosforada en virtud de esos encuentros", estado característico de la desconstrucción, del trastorno y simulacro, que en Artaud se da en la forma de "una nada detenida, una masa de espíritu sumida en algún sitio, vuelta virtualidad", producción por así decirlo ANTES DEL PENSAMIENTO".

Pensamiento del por-venir que nace entonces a raíz del trabajo arduo y laborioso, de la Différance que signa el punto de escape, fuga y entonces ruptura con la Aufhebung de Hegel y su dialéctica especulativa y sus síntesis de sí onto-teológicas. Trabajo de la Différance que se juega en ciertos "matices sutiles" (Husserl), cierta "micrología" (Marx) o "microfísica" (Foucault), según que la Différance tiene una característica de conflictualidad irreductible tal que allí se inscribe la Alteridad. Alteridad radical designada por la materia y la materialidad característica de una Economía General como la de Bataille y su violencia irruptiva creadora, desconstructora de la Metafísica aunque a su vez desde Nietzsche debe desconstruirse el campo de la "materia" heterogénea en trascendencia, según que "nos desembaracemos de la materialidad" (Nietzsche), pero tomada como el centro de una nueva ontología que reinscribe el "materialismo", la "materia" y la "materialidad", de nuevo en la Metafísica, Aunque con Foucault y su "materialismo de lo incorpóral" o de "las ínfimas materialidades" y quizá con cierta "renovación de Marx" y su materialidad histórica no trascendente, no hay reinscripción en la metafísica (pero a condición de asumir efectivamente todos los riesgos de posibles "reinscripciones"), en donde de paso, "el significante" como "materia que se trasciende en lenguaje" (Lacan)

puede perfectamente reconstituir el logocentrismo de un cierto materialismo metafísico.

La "Filosofía" del pensamiento del por-venir, deberá tomar además como absolutamente indisociables, la alteridad radical de un Bataille con el espaciamento de un Nietzsche y de un Mallarmé de tal manera que la alteridad es inscrita en el juego de fuerzas de la Différance, en tanto toda posición es deshecha por sí, por el trabajo de la dissemination y espaciamento de Mallarmé, que solamente permite "posiciones" (Derrida), en tanto actos de dissemination, por lo que el espaciamento es la operación del movimiento productivo y práctico que permite crear a partir de Artaud "espacios para la vida", según el juego de la vida a partir de Nietzsche, cuya óptica permite: la desconstrucción de la Filosofía Occidental y la construcción de un pensamiento del por-venir ...